

THE LUCRETIAN INSPIRATION IN THE POETRY OF COUNT OF NOROÑA

Ángel Jacinto Traver Vera

Consejería de Educación (Junta de Extremadura)

veratraver@gmail.com

Received: 17 January 2106

Accepted: 8 March 2016

Abstract

This article discusses the possible influence of Lucretius in the poetry of Count of Noroña. Descended from a family of noble ancestry, Gaspar Maria de Nava –his Christian name– had an excellent classical education. It is not surprising, therefore, that Lucretius, as a poet of refined rhetoric art and master of the didactic genre in Rome, inspired some of his verses. Specifically, Lucretian echoes are analyzed in three of his poems: “La venida de la Primavera”, “Imprecación contra la guerra” and “La muerte.” As an introduction to the cultural and literary context, the reasons why *De Rerum Natura* was a work very appreciated among the enlightened are explained.

Keywords: Count of Noroña, Lucretius, dead, rhetoric, Enlightenment

LA INSPIRACIÓN LUCRECIANA EN LA POESÍA DEL CONDE DE NOROÑA

Resumen

Este artículo discute la posible influencia de Lucrecio en la poesía del conde de Noroña. Descendiente de una familia de rancio abolengo, Gaspar María de Nava -su nombre de pila- tuvo una excelente formación clásica. No es de extrañar, por tanto, que Lucrecio, como poeta de refinada arte retórica y maestro del género didáctico en Roma, inspirara algunos de sus versos. En concreto, se analizan ecos lucrecianos en tres de sus poemas: “La venida de la Primavera”, “Imprecación contra la guerra” y “La muerte.” Previamente y como aproximación al contexto cultural y literario, se explica por qué el *De rerum natura* fue una obra muy apreciada entre los ilustrados.

Palabras clave: Conde de Noroña, Lucrecio, muerte, retórica, Ilustración

LA INSPIRACIÓN LUCRECIANA EN LA POESÍA DEL CONDE DE NOROÑA *

Ángel Jacinto Traver Vera

Consejería de Educación (Junta de Extremadura)

veratraver@gmail.com

1. Lucrecio en la Ilustración española

La fortuna del *De rerum natura* de Lucrecio ha sido siempre oscilante en la cultura occidental. Tras su publicación, en torno al 53 a. C., gozó de gran predicamento entre los poetas más eximios de época augustea, como Virgilio, Horacio u Ovidio (Wöhler 1876). Luego, durante el Medievo, fue arrinconado en los anaqueles monacales y al borde estuvo de la extinción (Bailey 1998 II: 583)¹. Durante el Renacimiento se redescubrió el texto y su poesía (Palmer 2014), que pronto suscitaría elogios y condenas. Y en la Ilustración fue admirada su polémica filosofía, incluso en España. Pero Lucrecio nunca ocupó en la educación europea el podio de los clásicos latinos más estudiados, ni siquiera durante el Siglo de las Luces. Éste estuvo, como casi siempre, reservado a Horacio, Ovidio y Virgilio. El poeta epicúreo era un *auctor damnatus* y en España el sistema educativo, eminentemente religioso, estaba monopolizado por un clero que, amén de ortodoxo, había sido vigilado eficazmente por la Inquisición. Leerlo, sin un buen expurgo y la necesaria cautela, era, de hecho, peligroso. No en vano algunos filoepicureístas de renombre, como Giordano Bruno (1548-1600), habían sido en el pasado ajusticiados por interpretar o vigorizar doctrinas epicúreas, como la mortalidad del alma o la inexistencia del infierno. Y los primeros traductores de la obra, como el italiano Alexandro Marchetti (1633-1717), recibieron duras críticas por romancear a un poeta tan venenoso (Gordon 1985: 196-200). Para entonces la Iglesia llevaba siglos

* Agradezco a los dos revisores de *Littera Aperta* sus atinadas sugerencias críticas.

¹ No comparte esta opinión Albrecht (2002: 349-53), quien en su valioso artículo sobre la impronta europea de Lucrecio reclamaba una investigación más exhaustiva, desechando la *communis opinio* de que Lucrecio por epicúreo era un proscrito. En realidad, el epicureísmo no habría supuesto una amenaza seria al cristianismo durante el Medievo, dada su fortaleza. Y hay, por ejemplo, reminiscencias plausibles en Dante que apuntarían, si no a una lectura directa, sí a una tradición imitativa de Lucrecio previa al Renacimiento.

enterrando las herejías que los versos de Lucrecio (*deliramenta Lucretii*, tachábanlos muchos) defendían con excelente retórica y latinidad.

Así las cosas, sólo la conjunción de poesía sublime del último y la fe de los primeros hizo probable que algunos fragmentos inofensivos de Lucrecio fueran leídos en los cursos avanzados de Retórica y Poética, como se hacía desde el Renacimiento gracias a las polianteadas (Traver Vera 2014: 135-52). Pese a los riesgos, el *De rerum natura* ganó lectores durante el Siglo de las Luces. Lucrecio era modelo de la poesía didáctica latina, género predilecto de los ilustrados, y además un precursor suyo, si se quiere, que ya en el siglo I a. C. había escrito un poema liberador e imbuido de las mismas pretensiones filantrópicas que estaban recogidas en el programa ilustrado: “aceptación de la investigación científica y de sus resultados aun a riesgo de chocar con las opiniones corrientes, y lucha contra la superstición y los prejuicios, en especial contra los que conducen a cualquier forma de opresión e injusticia” (San Baldomero 2003: s. v. “Ilustración”). Este creciente interés, favorecido por una mayor permisividad, alumbraría las primeras versiones parciales (*interpretationes*) del *De rerum natura*, como las de Antonio Llodrá (†1812), y, sobre todo, las primeras traducciones íntegras del poema, como las de Santiago Sáez (1785) y José Marchena (1791)².

Pero la esperable prevención contra Lucrecio se aprecia, en el ámbito académico, bastante bien en las colecciones de fragmentos de autores latinos que las congregaciones religiosas de más prestigio e implantación imprimieron para la docencia de estas asignaturas³. En ninguna se incluye a Lucrecio⁴. Aunque son algo posteriores –de época liberal– al período de

² García Armendáriz (2002: 103-18) ha explicado bien las causas que favorecieron durante el Siglo de las Luces la difusión del *De rerum natura* en España. En mi Tesis Doctoral (2009: 541-92) desarrollé también esto mismo y registré numerosas traducciones parciales e íntegras del texto lucreciano.

³ En el caso de los escolapios: *Autores selectos de la más pura latinidad, anotados brevemente e ilustrados con algunas noticias de geografía, costumbres e historia romana, para uso de las Escuelas Pías de la provincia de las dos Castillas y Andalucía*, i-iii, Madrid, 1796-1797. Y de los jesuitas: *Selecta ex classicis latinitatis auctoribus in quatuor tomos divisa ad usum scholarum Societatis Jesu*, Madrid, 1827. González Delgado (2013: 55-77) ha estudiado estos florilegios escolares y el contexto en el que se confeccionaron.

⁴ Una de las primeras colecciones que extracta fragmentos lucrecianos es la de José María de Terradillos, Catedrático de Retórica y Poética en la Universidad de Madrid: *Colección de trozos selectos de Literatura Latina y Castellana*, vol. II.

formación escolar del conde de Noroña, contienen –creemos– el repertorio tradicional y canónico de autores latinos. Por eso, nos parecen sugerentes estas palabras que Menéndez y Pelayo (Sánchez Reyes 1957: 206) escribía en un informe dirigido a la Real Academia Española de la Lengua sobre la *Crestomatía* (Valladolid, 1883) del catedrático de Latín Manuel Rodríguez Losada:

La *Crestomatía* del señor Rodríguez Losada difiere profundamente de todos los libros de su especie por los textos incluidos en ella, y mucho más por el modo ingenioso con que estos textos van entre sí unidos y concordados, presentando en acción, digámoslo así, la gramática y la historia de la lengua. Jamás habían figurado en nuestras colecciones los fragmentos de la época anteclásica, y, sin embargo, no puede decirse que sepa latín el que no sepa interpretarlos. ¿Qué digo los fragmentos arcaicos? Ni el mismo Plauto, ni el mismo Lucrecio alcanzaban en nuestras antiguas colecciones el puesto privilegiado que en la presente alcanzan y merecen. ¿Y, sin embargo, qué latinista será el que no haya frecuentado a Catón, a Varrón y a Lucrecio? El puesto negado a estos autores, sencillamente porque excedían la habitual capacidad de los encargados de la enseñanza, solía llenarse en unas colecciones con el latín galicano de la *Historia Sagrada de Lhomond* o con trozos del Breviario y de las Actas de los Mártires, con todo lo cual, si los alumnos no salían muy latinos, saldrían a lo menos piadosos y bien inclinados, aunque no se conoce mucho por los efectos.

Estas palabras del erudito santanderino traen, a nuestro entender, una estampa bastante fiel de lo que ocurría desde antaño: Lucrecio apenas se estudiaba y traducía en las clases, pero era leído por la élite cultivada, que tenía una sólida formación latina, ya fuera por conocer mejor las tesis epicúreas que suscitaban encendidos debates por entonces⁵ o bien por perfeccionar la técnica retórica.

Madrid: Imprenta de D. José Félix Palacios, 1847. Este florilegio se convirtió en texto universitario de la Facultad de Filosofía por Real Orden de 18 de septiembre de 1853. García Jurado (2013: 27-54) aporta información interesante sobre la labor académica de Terradillos. En mi Tesis Doctoral (2009: 689-90) anoto los fragmentos coleccionados del *De rerum natura*.

⁵ Recuérdense, por ejemplo, el *Anti-Lucretius* (1747) del cardenal francés Melchior Polignac, un auténtico “best-seller” en su tiempo. El título da por sí mismo idea de las polémicas que suscitó la lectura de Lucrecio durante la Ilustración. Fusil (1917)

2. Vida y formación del conde de Noroña

Su verdadero nombre era Gaspar María de Nava Álvarez de las Asturias (Castellón de la Plana, 1760 – Madrid, 1816). Había nacido en el seno de una familia militar, cuya estirpe emparentaba al parecer con el Cid Campeador⁶. Héroe de la Guerra de la Independencia (1808-1814), el conde de Noroña encarnó a la perfección el ideal renacentista del poeta soldado⁷. Y, así, al igual que Garcilaso de la Vega o Francisco Aldana, repartió sus días entre la espada y la lira. Noroña, además, es considerado junto con su amigo José Cadalso (1741-1782) precursor del Romanticismo en España (Fortuño, 1997: 32) y en solitario el primer introductor de la poesía oriental (Aullón de Haro, 1988: 51)⁸.

Por un poema dedicado *A la buena memoria de Don Antonio Berdejo*⁹, tenemos constancia de que aprendió a fondo las letras clásicas, “al amparo de la Iglesia” (Fortuño, 1997: 14). Su maestro, posteriormente canónigo de Tarragona¹⁰, le enseñó a valorar la literatura griega y latina, sembrando en él el apego por los clásicos, como afirma en estos versos (Noroña, 1799: 184-87):

escribió sobre este poema didáctico antiepicúreo una monografía de referencia aún hoy.

⁶ Encontrados dos semblanzas de su vida en Aa. Vv. (1855: 30), y, con más detalles, en Balbas (1883: 123-27).

⁷ Guerrero Salazar (1996: 475-98) refiere las claves vitales y literarias de la figura del poeta soldado en el Renacimiento español, rememorando las biografías de Hernando de Acuña o Francisco de Aldana, entre otros.

⁸ Publicó traducciones del inglés de textos árabes, persas y turcos en *Poesías asiáticas* (1833). También publicó un poema épico sobre la hazaña musulmana en España titulado *Ommiada* (1816). Šādiq (2011: 7-16) ha postulado la influencia de sus *Poesías asiáticas* en la G. A. Bécquer.

⁹ Citamos sus poemas y versos siguiendo la primera edición de Noroña, de 1799.

¹⁰ Antonio Berdejo (1738-1794), según Latassa y Ortín (1801: 524-26), “fue literato conocedor de varios idiomas y de varias Ciencias. Desempeñó desde el 8 de diciembre de 1769 el Cargo de Maestro de Filosofía entre los Cavalleros Pages de su S. M. –donde tuvo a Noroña como alumno– juntamente con la de Retórica ... En 1784 fue nombrado Canónigo de la Santa Iglesia de Tarragona, donde murió en 1794. La Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País, de que hera Individuo, ha estimado también sus sabios conocimientos e Instrucción varia . . .”. Tradujo al castellano, sin publicar, las diez *Églogas* de Virgilio, el libro primero de la *Iliada* de Homero y la *Vida de Agrícola* de Tácito.

Tú al venerable Homero
me diste a conocer. ¡Oh qué armonía,
qué fuego duradero,
qué gracia en la expresión, cuánta energía,
en su trato sentía! 55

Yo estaba con su acento embelesado
días enteros sin dejar su lado.
Conocí al grave Horacio,
dulce Ovidio, Virgilio altisonoro,
y a cuantos en el Lacio 60
amaba Febo y el castalio coro; . . .

Suyo es mi canto, mi destreza es suya, 75
razón es que este don les restituya.

Pero Febo, apartando
los rojos rayos de su clara fuente,
dijo con tono blando:
Esos versos que cantas tiernamente, 80
que halagan la corriente,
y en su ala lleva el plácido Favonio,
sólo los debes al profundo Antonio.

Es obvio que el conde de Noroña tuvo una formación neoclásica, por más que fuera pionero del movimiento romántico en España. Y, aunque en la remembranza no se cita ni alude a Lucrecio, posiblemente estuvo entre “cuantos en el Lacio / amaba Febo y el castalio coro” (vv. 60-61). Era esperable encontrar algún homenaje al poeta romano, no sólo porque la poesía del conde desprende clasicismo por cada uno de sus versos, como evidencian los temas, personajes, títulos e imitaciones¹¹, sino también

¹¹ Del buen conocimiento sobre literatura clásica, dan fe sus anacreónticas y las abundantes imitaciones a los escritores latinos, en particular de Horacio (por ejemplo, los poemas “Venegas, ¿de qué sirve con afanes...”, versión de Hor. *Epist.* 1.5; “¡Feliz aquel, que lejos de cuidados”, de Hor. *Ep.* 2; “Descanso pide con ferviente voto”, de Hor. *Carm.* 2.16; “Cual corcillo temeroso”, de Hor. *Carm.* 1.23; o “Canto el enojo y el crüel despecho...”, de Verg. *En.* I). Fortuño (1997: 40-42), por su parte, reconoce ecos de Catulo en sus *Anacreónticas* (por ejemplo, los poemas “Debajo de este mirto”, de Catul. 5, o “¡Oh tierno parajillo”, de Catul. 2). Se aprecia, asimismo, un fuerte influjo de los poetas auriseculares españoles, como Garcilaso y fray Luis de León.

porque le imprimió un talante epicúreo, como ha señalado Fortuño (1997: 26-27 y 46-47), su editor moderno¹².

3. Algunas imitaciones del *De rerum natura* en la poesía del conde de Noroña

El primer poema donde apreciamos ecos lucrecianos es en la silva titulada “A la venida de la primavera. A Nerina” (Noroña 1799 I: 71-79). Dicen así algunos versos:

El invierno enojoso, de nubes rodeado, marchóse presuroso a ejercer su rigor al Norte Helado.	
En tanto se presenta la dulce precursora del verano, derramando mil flores con generosa mano, que embalsaman el aire con olores.	5
Los céfiros süaves, libres y exentos de las nieblas graves, en torno la rodean, halaban y recrean los pechos aquejados.	10
Los arroyos, que atados con prisiones de hielo no podían regar el verde suelo, ahora sueltos del monte con risa bulliciosa se despeñan.	15
Corren serpenteando por el ameno valle y van regando las plantas a porfía. Renace la alegría del rústico, que en la era	20

¹² Dado que durante el siglo XVIII proliferaron las ediciones bilingües y traducciones de Lucrecio, lo más probable es que Noroña leyera el texto en alguna de ellas. Si, como apunta Balbas (1883: 125), conocía el inglés, el francés y el italiano, cabe conjeturar que fuera alguna de estas tres: la de La Grance (París, 1768), en latín y francés; la de Thomas Creech (Londres, 1770), en latín; o la de Alessandro Marchetti (Milán, 1813), en italiano. Como registré en mi Tesis (2009: 529-40), estas ediciones fueron las más divulgadas durante la vida de Noroña.

espesas haces hacinar espera. 25
 Los troncos corpulentos,
 que resistieron con vigor constante
 a los bravosos vientos,
 con risueño semblante
 al Cielo elevan sus crecidas ramas, 30
 cubriéndolas con hojas al instante.
 Los pájaros canoros
 forman diversos coros,
 canciones entonando,
 ora en los verdes ramos escondidos, 35
 ora al aire esparcidos
 acá y allá con gracia revolando.

El poeta castellonense imita en este poema los primeros versos del himno a Venus (1.1-43) y la descripción lucreciana de las estaciones del año (5.737-750). Así, por ejemplo, los versos 1-4 recuerdan el motivo del rigor del invierno que Lucrecio cantó en 5.746-747¹³:

tandem bruma niues adfert pigrumque rigorem
 reddit; hiemps sequitur crepitans hanc dentibus algu.

Finalmente la bruma trae las nieves y devuelve el frío inerte; a ella sigue el invierno crepitando con los dientes por el frío.

Entre los versos 5-9 aparece la Primavera derramando flores, un motivo pintado por Lucrecio en los versos 1.7-9 y 5.737-741.

aduentumque tuum, tibi suavis daedala tellus
 summittit flores, tibi rident aequora ponti
 placatumque nitet diffuso lumine caelum.

Y a tu llegada, la tierra artista derrama suaves flores, te sonrío la llanura del ponto y plácido brilla el cielo al difuminar su luz.

it uer et Venus, et Veneris praenuntius ante
 pennatus graditur, Zephyri uestigia propter
 Flora quibus mater praespargens ante uiui
 cuncta coloribus egregiis et odoribus opplet.

¹³ Para el texto latino sigo la edición de C. Müller (1975). Las traducciones son mías.

inde loci sequitur calor aridus...

Y llega la primavera y Venus y delante su nuncio alado; tras los pasos de Céfiro, su madre Flora esparce flores ante ellos, llenando todo el camino de vivos colores y olores.

La alusión a los vientos Céfiros, como nuncios de la primavera y portadores de los días claros y alegres (vv. 10-14), aparecía en sendos pasajes. Aparte de la que hemos visto arriba en el verso 5.738, hay otra referencia al comienzo del himno a Venus (1.10-11), mediante el término latino “favonio”, equivalente a céfiro:

nam simul ac species patefactast uerna diei 10
et reserata uiget genitabilis aura fauoni,

Pues tan pronto como la faz primaveral del día se manifiesta y la brisa del fecundo favonio corre desatada,

Por último, las menciones a los arroyos crecidos (vv. 15-22), a la renovada frondosidad de los árboles (vv. 26-30) y al gorjeo alborotado de los pájaros (vv. 32-37) seguían a los versos anteriores, completando el *locus amoenus* del proemio primero (1.12-18):

aeriae primum uolucres te diua tuumque
significant initum, percussae corda tua ui.
inde ferae pecudes persultant pabula laeta
et rapidos tranant amnis: ita capta lepore 15
te sequitur cupide quo quamque inducere pergis.
denique per maria ac montis fluuiosque rapacis
frondiferasque domos auium camposque uirentis,

Las aves del cielo presagian primero, oh diosa, tu inicio, conmovidos sus pechos por tu poder. Luego, las fieras y rebaños retozan por los alegres prados y cruzan a nado los rápidos torrentes: y así, cautivos de tu encanto, te siguen afanosamente adonde quieras llevarlos. En fin, por mares y montes y voraces ríos, por las frondosas casas de los pájaros y los reverdecientes campos,

En la oda titulada *Imprecación contra la guerra* y dedicada a don Fernando Cagigal, el conde de Noroña denuncia los males de la guerra,

cuya causa cifra en la ambición desmedida de los hombres, al igual que Lucrecio (III 60-64 y V 1120-35)¹⁴. Dado su propósito pacifista, Gaspar M^a pudo encontrar en Lucrecio un antecedente adecuado. Ya en el principio de su obra el poeta latino había suplicado a Venus que intercediera ante Marte, su amante, para que terminaran las guerras que asolaban su patria (I 29-43). Y este deseo es formulado en diversos pasajes del *De rerum natura*, que el conde de Noroña ha tenido presente para su composición. Reza así:

Cuando miro, Fernando, congregadas las huestes sobre el llano, que tremolan las bélicas banderas, que el infante aprieta en la robusta mano el arma, que el jinete impaciente arde y suspira	5
por aflojar la rienda al bridón suelto, que tascando el bocado se consume y que por otra parte los cañones que estremecen los montes convecinos . . .	
me enardezco	
y de lo hondo del pecho saco fuera estas palabras, en furor envueltas:	30
Maldito una y mil veces el primero que, destrozando las sagradas leyes de la naturaleza, quiso osado elevar su cabeza con orgullo sobre todos los otros sus iguales.	35

Entre los ecos más notables estaría el motivo de la contemplación, cercana al paroxismo, de los ejércitos en orden de batalla (vv. 1-3), que Lucrecio versificó en 2.5-6 (6-5) y 40-41:

¹⁴ De hecho, el tópico del *amor sceleratus habendi* ocupa un lugar privilegiado en sus poesías y es tratado en clave epicúrea, como se aprecia en los poemas “¿Adónde estaba el rayo” o “Al ambicioso aterran los cuidados”. En mi Tesis de Licenciatura (1996) rastree las fuentes grecolatinas de este tópico y su recepción en la literatura aurisecular española. Contra la guerra se manifiestan otros muchos poemas. Es el caso, por ejemplo, de “Venegas, ¿de qué sirve con afanes”, “La Discordia levanta su cabeza”, “Cupido, como niño, se estremece”, o “Ya el cielo más benigno ha desterrado”, tal como Fortuño (1997: 32-33) ha destacado.

suaue etiam belli certamina magna tueri
per campos instructa, tua sine parte pericli¹⁵;

Dulce es contemplar también los grandes combates por el campo
entablados sin riesgo para ti.

si non forte tuas legiones per loca campi
feruere cum uideas belli simulacra cientis,

A no ser que, cuando veas a tus legiones agitarse por el campo recordando
las imágenes de la guerra,

La ambición personal, como detonante de la guerra (vv. 31-36), fue ya
argumentada por Lucrecio claramente en 5.1120-1124:

at claros homines uoluerunt se atque potentes,
ut fundamento stabili fortuna maneret
et placidam possent opulenti degere uitam,
nequiquam, quoniam ad summum succedere honorem
certantes iter infestum fecere uiui,

Pero los hombres quisieron hacerse insignes y poderosos, para conservar
su fortuna en estable cimiento y poder llevar la vida plácida del rico; en
vano, pues, al competir por alcanzar el supremo honor, envenenaron el
recorrido del camino,

Su poema filosófico titulado *La muerte* (1799: 227-61) se encuadra
dentro del género didáctico, muy grato, como decíamos, a los ilustrados.
Para Menéndez y Pelayo se trataba de una “frigidísima disertación”
(Fortuño, 1997: 68), ya que su tono científico-argumental, característico del
género, resulta a veces farragoso. No obstante, los versos están salpicados
de imágenes expresivas propias de la tradición barroca que aún pervivía en

¹⁵ Estos versos forman parte de una *priamel* (Lucr. 1.1-13), que Noroña parece imitar también en los siguientes versos: “¡Cuán grato es ver hinchadas / las velas de un convoy muy numeroso / y que las aceradas / proas al mar furioso / dividen con un surco prodigioso! / Pero más lisonjero / que el campo, que el arroyo, más que el ave, / más que el convoy ligero, y a mi alma más süave, / es gozar de tu pecho, que amar sabe” (vv. 16-25 del poema “Belisa, ¡Cuán hermoso”). La *priamel* es un diseño retórico por el cual el poeta expresa su preferencia, normalmente, frente a una relación alternativa de actividades o de deseos. Como mostró Racé (1982), esta estructura tenía una larga tradición en la literatura clásica, al menos desde Píndaro.

la poesía española. Entre los precedentes, Fortuño (1997: 73) cita a Horacio, a Dante, a Juan de Mena y al Marqués de Santillana, quienes también compusieron alegorías morales en torno a la muerte. Y Galván González (2000: 20-28) recuerda, por su parte, que el tono de reflexión filosófica está más próximo al espíritu ilustrado que a la imaginería romántica, por más que haya visiones macabras de la muerte, como la descripción del sepulcro y el cadáver. En consecuencia, considera que el poema seguiría, pese a estas pinceladas de cementerio, la estela de los poemas prerrománticos ingleses *Night Thoughts* de Edward Young (1683-1765) y *Essay on Man* de Alexander Pope (1688-1744)¹⁶. Aun así, el poema estaría entreverado de alusiones temáticas pertenecientes a la tradición clásica, que abarcarían desde la literatura latina hasta la coetánea de Noroña (Horacio, Séneca, San Bernardo, fray Luis de León, Gracián, Quevedo, Meléndez Valdés o Cadalso). Podríamos incluir también a Lucrecio y, tal vez, situarlo como fuente destacada. Noroña, en efecto, trata algunos aspectos específicos de la muerte que el poeta epicúreo abordó también en su libro tercero. Es el caso, por ejemplo, de que la muerte es indolora (el título 17 de Noroña es comparable con *Lucr.* 3.830-69) o del suicidio (los títulos 20 y 21, lo son con *Lucr.* 3.79-92). Presenta, además, varios ecos puntuales del *De rerum natura* y, como en él, antepone a la exposición los *titula* o argumentos de los que versará. Es más, incluso en su distribución se asemeja al proceder lucreciano, ya que empieza con una *Invocación* que debe mucho, al menos en la *aretalogía* y en la súplica, al himno a Venus del primer libro, como podemos comprobar (Noroña 1799 II: 229):

Santa verdad, a ti que, colocada bajo un solio eternal, estás mirando con ojos compasivos cómo el hombre se deja seducir del vil engaño.	
A ti, que pura guardas en tu seno la preciosa virtud y con un labio lleno de fortaleza contrarrestas cuanto se opone a tu candor sagrado, a ti imploro, tu auxilio sólo busco con ansia, con ardor te llamo	5 10

¹⁶ Noroña (1799 II: 140), de hecho, dedica un soneto al primero, titulado *Retrato de la tristeza del doctor Young*. Y Albrecht (2002: 337) recuerda que Pope hace alusión a Lucrecio en su ensayo. La impronta de estos poetas ingleses en la poesía española del XVIII ha sido examinada por Glendinning (1968: 47-93).

para que pueda descifrar mi acento
de un sueño misterioso los arcanos.

En otros argumentos es fácil establecer conexiones temáticas con cuestiones abordadas por Lucrecio¹⁷, más, si cabe, cuando su disertación pretende, en cierta medida, ser antilucreciana, al rebatir sus tesis nihilistas, con las que comulgaban muchos materialistas de su tiempo, como advierte en estos versos (1799 II: 255):

Y vosotros que veis con torvo ceño
al supremo Hacedor, que os ha criado,
negáis su vida al alma; y os agrada
la humilde tierra más que el cielo sacro,
¿por ventura pensáis que con la muerte
se halla un escudo contra el signo infausto?¹⁸

Leamos, pues, el siguiente fragmento (Noroña, 1799: 251-52) donde se atisban algunas *aemulationes*:

¿A qué vienen, mortales, vuestras quejas?
¿A qué los epítetos, que han llenado
mi triste nombre de baldón y oprobio?
¿A qué tanto furor? ¿Encono tanto? 95
Unos me juzgan término del gusto,
otros consuelo y fin de los cuidados.
Aquéllos de mi sobra se estremecen,

¹⁷ Así, por ejemplo, “(6) Discurso de la Muerte. La vida llena de males desde la cuna hasta el sepulcro”, “(10) Miserias que rodéan al hombre”, “(11) Son más infelices los que viven en medio de la opulencia”, “El nacimiento, y la muerte son los dos puntos sobre los que gira la vida. Igualmente aumenta que disminuye”, “(16) Lo mismo que vino la vida se va”, “(17) La muerte no viene cercada de dolores”, “(20) Buscan la muerte los desgraciados” o “(24) No se debe amar la vida tanto, ni aborrecer tanto la Muerte: el justo no la teme” (Noroña 1799 II: 227-228).

¹⁸ Noroña (1799 II: 255) anota justo bajo estos versos: “Los seis versos siguientes se dirigen a convencer a los materialistas por sus mismas razones, suponiendo por un momento que el alma muere con el cuerpo. Reflexiónese y se verá que los ateos (si es posible que existan) tienen menos razón que nadie para abrazar la monstruosa opinión del suicidio”. Y los versos que siguen son estos (1799 II: 256): “Si el alma muere con el cuerpo ¿dónde / Hallaréis el placer que vais buscando? / Placer sin existencia, ¡Qué locura! / Tener un solo bien y despreciarlo / ¡Qué ciego error! Si nada se halla eterno, / ¿Por qué el fin de los males no esperamos?”.

éstos me invocan con ardor insano. El hombre que olvidado de sí mismo se asemeja a los brutos, reposando sobre el torpe deleite, ¡cuál se agita, cuando a la puerta de su estancia llamo!	100
Reclinado Damocles blandamente en un pomposo lecho, rodeado de estatuas, de tapices, de pinturas, en que el arte y el gusto se esmeraron, enfrente de una mesa, do advertía vajillas ricas, primorosos vasos, graciosos ramilletes, lindas flores, süaves vinos y manjares gratos. Los aromas de Persia y las de Arabia en delicadas copas humeando, sus blandos miembros y cabello ungidos con el fino oloroso Malobatro, servido de mancebos diligentes,	105 110
oyendo el dulce y armonioso canto de tiernas ninfas, cuyos rostros eran del ocio redes, de Cupido lazos. Con las perlas de Oriente, con el oro de Tíbar y con púrpura adornado. en su derecha colocado el cetro, la corona sus sienas ocupando, ¿No debiera tenerse por contento? ¿No debiera llamarse afortunado? ¿No debiera la Envidia al contemplarle llorar de enojo y remorder sus labios?	 115 120 125

El motivo de la Muerte imprecando a los mortales, reprochándoles el excesivo miedo que le tienen (vv. 92-95), así como su tristeza, cuando ya en la vejez han tenido tiempo de disfrutar de todos los bienes terrenales para estar contentos (vv. 124-125), aparecía en Lucrecio 3.933-934 y 938-939.

'quid tibi tanto operest, mortalis, quod nimis aegris
luctibus indulges? quid mortem congemis ac fles?

¿Qué requieres tanto, mortal, que a tan extremado llanto te entregas? ¿Por
qué la muerte lamentas y lloras?

cur non ut plenus uitae conuiuia recedis,
aequo animoque capis securam stulte quietem?

¿Por qué no te retiras, como comensal hartado de vida, y tomas con ánimo sereno, estúpido, mi tranquilo reposo?

El pasaje, en nuestra opinión, amplifica de forma libre la famosa imprecación de Lucrecio 3.931-77 contra quienes se resisten a morir. Allí la personificación de la Naturaleza dirigía su voz, como si ante un tribunal estuviera, a un viejo que se aferraba a la vida. Le asaeteaba con interrogaciones retóricas, como aquí Noroña, aunque el tratamiento moral del tema difiera bastante. El poeta español endereza su discurso argumental para disuadir al hedonista que “olvidado de sí mismo / se asemeja a los brutos, reposando sobre el torpe deleite” (vv. 100-1), pues representa a un tipo común de su época¹⁹.

4. Conclusión

Las reminiscencias lucrecianas, cierto es, no son tantas como las horacianas o virgilianas en la poesía del conde de Noroña. Sin embargo, prueban el *continuum* imitativo de Lucrecio en la literatura castellana. Aunque el conde no sentía simpatía por la teología y la psicología lucrecianas, como acabamos de ver, esto no fue impedimento para que, como antaño sus predecesores, imitara al epicúreo romano.

El *De rerum natura* sorteó a lo largo de los siglos cualquier reserva gracias a su encanto poético. Merced a él su arte retórica, de fino diseño lógico y gran capacidad persuasiva, fue estudiada en las aulas, mediante fragmentos que contenían recursos literarios ejemplares de preceptiva, tales como el himno o la personificación. No obstante, en casa, muchos ilustrados, atraídos por su ideario filosófico, lo leyeron a fondo. Y, en este sentido, Noroña parece haber sido un ejemplo paradigmático de su tiempo: imitó el himno a Venus y la *priamel* del proemio segundo, pasajes que conocía seguramente de su época de estudiante, y rebatió postulados epicúreos en su poema “La muerte” tras leer por iniciativa propia, entre otros poemas, el *De rerum natura*.

¹⁹ Albrecht (2002: 345) anota otro ejemplo de imitación de esta imprecación al hilo de una anécdota que le ocurrió a Goethe con Federico el Grande.

Obras citadas

- Aa. Vv. *Diccionario Universal de Historia y Geografía*. Vol. VI. México: De F. Escalante y C^a, 1855.
- Albrecht, M. von, “Fortuna europea de Lucrecio.” *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 22: 2 (2002): 333-61.
- Aullón de Haro, P. *La poesía en el siglo XIX* (Historia y Crítica de la Literatura Hispánica XV). Madrid: Taurus, 1988.
- Bailey, C. *Titi Lucreti Cari: De rerum natura libri sex* (prolegomena, critical apparatus, translation, and commentary). 3 vols. New York: Oxford UP, 1998 (=1947).
- Balbas, J. A. *Castellonenses ilustres. Apuntes biográficos*. Castellón: Establecimiento Tipográfico de José Armengot, 1883.
- Fortuño, S. *Conde de Noroña: Antología poética* (Letras Hispánicas 436). Madrid: Cátedra, 1997.
- Fusil, C. A. *L'Anti-Lucrece du Cardinal de Polignac: contribution à l'étude de la pensée philosophique et scientifique dans le premier tiers du XVIIIe siècle*. Paris: Éditions “Scientifica”, 1917.
- Galván González, V. “La poesía filosófica del conde de Noroña: el poema «La muerte»”. En Fl. Sevilla Arroyo y C. Alvar Ezquerro (eds.), *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (Madrid 6-11 de julio de 1998)*. Vol. 2. Madrid: Castalia, 2000, 20-28.
- García Armendáriz, J. I. “Lucrecio en la España de Fernando VII”. En C. Palacios Bernal, F. Lafarga Maduell y A. Saura Sánchez (eds.), *Neoclásicos y románticos ante la traducción*. Murcia: Universidad de Murcia, 2002, 103-18.
- García Jurado, F. “Los manuales de literatura clásica grecolatina. Entre la Ilustración y el Liberalismo.”. En F. García Jurado, R. González Delgado y M. González González (eds.), *Analecta Malacitana. Anejo XC: La historia de la Literatura Grecolatina en España: de la Ilustración al Liberalismo (1778-1850)*. Málaga: Universidad de Málaga, 2013, 27-54.
- Glendinning, N. “La influencia de la literatura inglesa en el siglo XVIII.” *Cuadernos de la Cátedra Feijoo* 20 (1968): 47-93.
- González Delgado, R. “Antologías escolares: La *Colección de autores selectos latinos y castellanos*”. En F. García Jurado, R. González Delgado y M. González González (eds.), *Analecta Malacitana. Anejo XC: La historia de la Literatura Grecolatina en España: de la*

- Ilustración al Liberalismo (1778-1850)*. Málaga: Universidad de Málaga, 2013, 55-77.
- Gordon, A. *A bibliography of Lucretius*. London: R. Hart-Avis, 1985² (=1962).
- Guerrero Salazar, S. “Los poetas-soldados y el trasvase cultural en el Renacimiento.” *Revista Aldaba* 28 (1996): 475-98.
- Latassa y Ortín, F. de. *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año de 1773 hasta el de 1795*. Vol. V. Pamplona: En la oficina de Joaquín de Domingo, 1801.
- Noroña, Conde de. *Poesías*. 2 tomos. Madrid: Por Vega y Compañía, 1799.
- Palmer, A. *Reading Lucretius in the Renaissance* (I Tatti studies in Italian Renaissance history). London: Harvard UP, 2014.
- Race, W. H. *The Classical Priamel from Homer to Boethius*. Leiden: E. J. Brill, 1982.
- Şādiq, Şabiḥ. “Palabras o versos como un collar entre G. A. Bécquer y la literatura árabe.” *Anaquel de Estudios Árabes* 22 (2011): 7-16.
- San Baldomero, J. M. “Ilustración”, en *Enciclopedia Universal Micronet. Edición Clásica*. Madrid: Micronet, 2003.
- Sánchez Reyes, E. *Menéndez Pelayo: Varia II* (Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo 64). Santander: CSIC, 1957.
- Traver Vera, A. J. *El tópico del denuesto de la riqueza desde la tradición grecolatina hasta el Siglo de Oro en España* (Tesis de Licenciatura inédita). Cáceres: Universidad de Extremadura, 1996.
- Traver Vera, A. J. *Lucrecio en España* (Tesis inédita). Cáceres: Universidad de Extremadura, 2009.
- Traver Vera, A. J. “La importancia de las polianteas para la recepción de Lucrecio en España durante los siglos XVI y XVII”. *Philologica Canariensia* 20 (2014): 135-52.
- Wöhler, R. *Ueber den Einfluss des Lucrez auf die Dichter der Augusteischen Zeit I*. Greifswald: Druck der Universitäts-Buchdruckerei von F. W. Kunike, 1876.

